

HUGO GONZÁLEZ TOAPANTA. *EL PERIÓDICO LA ANTORCHA Y LOS INICIOS DEL SOCIALISMO EN QUITO, 1924-1925*. SERIE MAGÍSTER, VOL. 189. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR / CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2015, 80 PP.

El autor divide el libro en tres capítulos en los que examina el contexto en el que el semanario *La Antorcha* aparece, su contenido, y el discurso y la propuesta socialista que propugna. Desde un enfoque de historia social y cultural, González se propone realizar una caracterización del semanario para determinar cómo aportó a la difusión de la ideología socialista entre 1924 y 1925, una coyuntura dominada por posiciones políticas liberales y conservadoras. Al mismo tiempo, el autor busca identificar y describir el tipo de socialismo que emerge de dicho semanario. Con este fin, se plantea de manera concreta analizar cuál fue el discurso socialista que se difundió en *La Antorcha* y qué papel cumplió esta en el impulso de dicha ideología, en Quito, durante el lapso estudiado.

Un primer punto que el autor considera es que *La Antorcha* fue fundada en una coyuntura de malestar social y de reclamos de derechos, así como de desgaste del régimen liberal. Entró a formar parte del debate en torno a la situación política y cultural y se constituyó en un instrumento de acción política. Es importante señalar que la mayoría de los intelectuales vanguardistas de la época mantuvieron una cercanía con el marxismo o estuvieron directamente inmersos en él. En ese marco *La Antorcha* apareció como una de las revistas de vanguardia en América Latina. Una publicación similar fue *Amauta* dirigida por José Carlos Mariátegui en Perú.

El semanario estuvo conformado desde sus inicios por un grupo de intelectuales, estudiantes universitarios y profesionales de clase media. Otros actores sociales fueron los militares en servicio activo o pasivo, quienes mostraron un acumulado de posiciones progresistas y de crítica a la política de antaño.

El discurso de *La Antorcha* fue contestatario y esto se dio en un contexto donde las clases subalternas empezaban a plantear sus demandas de manera más visible, a través de sus gremios y organizaciones. Dicha visibilidad tuvo

que ver con la penetración del mercado y la vinculación con el capital que propugnaba la modernización de la sociedad.

Un segundo asunto que la obra analiza se refiere a los artífices del semanario. Se destacan Ricardo Paredes y Leonardo Muñoz. Entre los redactores constan Jorge Carrera Andrade, poeta quiteño, y Homero Viteri Lafronte, político liberal, abogado, educador y comentarista acerca de la política internacional y del fascismo italiano. El estudio muestra que los fundadores y los redactores y colaboradores de *La Antorcha* estuvieron vinculados a la actividad literaria y política desde muy jóvenes. También se subraya que no todos fueron socialistas en el estricto sentido de la palabra. Varios, como los poetas Jorge Carrera, Hugo Alemán y Augusto Arias, eran más bien cercanos a esta corriente. Así, el trabajo de Hugo González demuestra que las diferencias notables entre los miembros de *La Antorcha* constituyen una muestra clara de la heterogeneidad de posiciones que incluía este semanario.

En el análisis del grupo de redactores se constata que hubo un apoyo de la juventud universitaria y de la joven oficialidad del ejército. Entre los primeros, se ilustra el caso de Gonzalo Pozo, joven universitario, quien planteaba que la juventud debía unirse y cumplir un papel protagónico en la transformación del viejo sistema ante el fracaso de las agrupaciones políticas tradicionales que no habían dado respuestas a las demandas universitarias y de otros sectores sociales. Por su parte, los militares jóvenes también formularon su oposición al gobierno y denunciaron las irregularidades cometidas por los altos mandos.

Un tercer punto en el que contribuye la investigación de Hugo González es el examen de algunos de los contenidos del semanario. En este ámbito se encuentran ensayos, reseñas, crónicas que develaban el acento literario de varios de sus redactores y lo proyectan como un espacio de concentración intelectual y pensamiento crítico. Al mismo tiempo, este semanario abrió un espacio de encuentro e innovación literaria e intelectual.

Las secciones que Hugo identifica en *La Antorcha* fueron muy variadas. Por ejemplo, una en la que aparecen las citas de escritores famosos, que daban relieve a la primera página en la portada y a un costado de ella. Aparecían en letras pequeñas y en un recuadro ponían una frase que era cambiada cada cierto tiempo. El autor manifiesta que en los primeros números se leía en la portada frases de José Martí y de Juan Montalvo. Los pensamientos montalvino y martiano siempre constaron en las páginas del semanario.

En fin, en la primera página Hugo señala que se hacía un análisis de un tema que atravesaba la coyuntura política, algo equivalente al editorial en los periódicos actuales. La sección "Educación Social" fue dedicada a los jóvenes pues en ellos había energía suficiente y aptitudes precisas para transformar los viejos modelos. En la sección llamada "Anotaciones" se daba

cuenta de la situación de temas locales. Por su parte, “páginas militares”, como su nombre lo indica, estaba dirigida al Ejército. El semanario fortaleció los vínculos con dicho sector. Esta influencia se proyectaría ulteriormente en la llamada Revolución juliana.

Un cuarto punto estudiado por el autor es la alianza del periódico con los sectores obreros y universitarios. Los obreros fueron una de las prioridades de *La Antorcha*. Es decir, el semanario veía que era fundamental fortalecer sus relaciones con un sector de la sociedad que empezaba a ganar presencia política y a consolidarse en términos organizativos.

*La Antorcha* en sus páginas creó un escenario político de nuevas voces. Por su posición contestataria y radical, motivada fuertemente por la ideología socialista, fue perseguida y, a inicios de marzo de 1925, censurada por el gobierno de Gonzalo Córdova.

Quizá por limitaciones de espacio, este libro deja varios aspectos sobre la prensa que podría haber ampliado. Sin embargo, contribuye al mejor conocimiento de la realidad de los años veinte y, por eso, alienta el necesario debate sobre los alcances de la prensa y sus limitaciones.

Maurice Awiti

*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador*

MERCEDES PRIETO. *ESTADO Y COLONIALIDAD. MUJERES Y FAMILIAS  
QUICHUAS DE LA SIERRA DEL ECUADOR, 1925-1975.*  
QUITO: FLACSO, 2015, 272 pp.

Con sugerentes preguntas como “¿en qué tipo de sujeto indígena femenino estaban pensando los intelectuales y políticos liberales e indigenistas ecuatorianos?”, “¿en qué medida, cuando los pensadores, periodistas o políticos hablaban de indígenas, se referían a hombres y mujeres, o solo a los varones?”, “¿Había o no una reflexión sobre la diferencia sexual en el mundo indígena, o más bien se trataba de un mundo homogenizado o sexualmente indiferenciado?”,<sup>1</sup> Mercedes Prieto, cautiva –ya desde las primeras líneas– la atención de los lectores y nos invita a acompañarla por las páginas de su libro intitulado *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975*.

Según lo anuncia Prieto, su estudio busca desmadejar “el complejo juego entre nombrar, silenciar, reconocer y desconocer a las mujeres indígenas” por parte de un Estado liberal que opera desde la lógica de la asistencia so-

---

1. Mercedes Prieto, *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975* (Quito: FLACSO, 2015), 1.